

CARTAS A LA REVISTA

Los lectores de FOMENTO SOCIAL van viendo ordinariamente en esta sección, alguno o algunos recortes de cartas enviadas a la revista en busca de soluciones, o de respuestas a alguna dificultad. Tales cartas se puede decir que son de carácter ordinario en una revista que ha establecido esta sección, precisamente para estar en contacto con sus lectores, conocer las deficiencias de la revista misma, ayudar, en lo posible, a sus favorecedores; y cuando la consulta lo pide, a otros, en sus peticiones y necesidades.

* * *

El lector supondrá—y con razón—que no todas las cartas son así. Las hay de ataque más o menos mesurado a algunas ideas de la revista, o a artículos determinados, o a la dirección, cuando no lleva firma el escrito.

Recorriendo la correspondencia de 1951, hallamos que algunos artículos, unos firmados, otros no, han sido a la vez objeto del más vivo ataque por una parte, y de las más altas alabanzas por otra.

Las alabanzas y los ataques se han producido sobre el mismo frente. Lo mismo ha ocurrido a algunas editoriales.

Aunque no por complacencia, hemos de significar, sin embargo, que más que otra cosa, de ordinario nos llegan muchas más alabanzas, parabienes, felicitaciones cálidas y alientos para continuar en la lucha, abrir horizontes, y para man-

tener las posiciones auténticamente cristianas en lo referente a la vida social.

A ello mismo nos anima ver que del extranjero y de España, nos piden permiso para reproducir en todo, o en parte, nuestros artículos, para tomar de ellos datos, orientaciones o ideas; cosa a la que siempre nos hemos mostrado propicios por bien de la ciencia y de la sociología cristiana.

* * *

Hay otro grupo de cartas más numeroso que el anterior. Es el de consultas privadas, que no pudiendo traslucirse en la imprenta, han de contestarse por correo. Satisface más esta sección de cartas, o de consultas verbales, a FOMENTO SOCIAL, porque indica la brecha que muchas veces abren los escritos de la revista, y la confianza que en ella tienen nuestros amigos. Y sucede no pocas veces, que muchos lectores escriben, o vienen, empujados por confesores, que ante casos difíciles remiten a los consultantes a otras personas. Y cuando las consultas se refieren a grandes negocios, como a veces ocurre, o a satisfacciones de conciencia, como sucede no pocas, o a situaciones delicadas, da grandes alientos saber que una revista va sosegando conciencias y mejorando la economía social española, lenta, pero eficazmente, por medio de estas consultas, que envuelven a veces a miles o aun millones de pesetas.

Por cierto que, no pocas veces, algunos de estos consultantes suelen preguntar por los honorarios de su consulta. Siempre se les ha contestado lo mismo: por estas respuestas no hay honorarios. Ni siquiera el sello de contestación. Lo cual no exime que, si se quiere dar algo en concepto de limosna para la propaganda y publicación de folletos para obreros, o de nuevas obras, o de viajes para conferencias, FOMENTO SOCIAL lo acepte de buen grado, como venido de la mano de Dios.

* * *

Hay otro tercer grupo consolador. Es el de patronos que preguntan o consultan sobre situaciones de salarios, sobre

mejoras en la participación de beneficios, o sobre otros extremos de sus empresas. O vienen a pedir direcciones a donde pueden acudir para imitar a otros, que de modo más o menos anónimo han aparecido como ejemplo en artículos o en referencias de la Revista. Cuántos centenares y aun miles de obreros tienen que agradecer aumentos de sueldo, gratificaciones, mejoras, a FOMENTO SOCIAL, que opera silenciosa y directamente sobre el patrono, como fruto de consultas, o de conferencias dadas por los mismos redactores de FOMENTO SOCIAL en diversos puntos de España sobre estas cuestiones. Solamente en 1951 se pueden calcular en unas mil las conferencias más o menos públicas dadas por los redactores principales de FOMENTO SOCIAL, sin contar otros cursillos sociales de menor publicidad. Y a veces consta cómo al fin de una conferencia surge una convicción, o se produce una mejora que se traduce, en general, en bienestar obrero, o en rebaja de ganancias, en donativos a pobres, o en cosas análogas. Ocasiones hay en que de repente toda una fábrica llega a sentir, sin saber de donde viene, el benéfico soplo de FOMENTO SOCIAL. Todo lo cual no deja de ser consolador en medio del trabajo, aun cuando se esté cierto que de los frutos de éste se sabe poquísimo en relación con lo que efectivamente se produce.

Tampoco faltan quienes no quieren oír nada de lo que se dice, quienes esconden como el avestruz su cabeza bajo el ala, recriminan por avanzados a los conferenciantes y escritores, y acaso comentan lo que se ha dicho—y ellos no han oído—, guiándose por lo que otros, que a lo mejor tampoco lo oyeron, les dicen, para concluir diciendo que se falsea la doctrina de los Papas, o se exagera la Moral, o se hace demagogia.

A lo mejor son gente que sabe muchísimo de negocios, pero que no llegan a saber diez céntimos de catecismo. De todo hay.

Tampoco faltan cartas de patronos fracasados. Quisieron aplicar las doctrinas sociales católicas y fracasaron de todas todas, porque los obreros lo querían todo para sí y nada para

el dueño. Cartas jeremiacas—como la que hemos recibido hoy mismo—, cartas que se nos presentan rebosantes de experiencia totalmente contraria para la buena causa, y que piden se anoten sus desventuras para no predicar la sociología que predica FOMENTO SOCIAL.

Claro que junto a éstas también las hay de obreros que critican a los patronos. No se entienden, ¿qué duda cabe? Es interesantísima y aleccionadora toda esta literatura. De ella se desprende la cautela con que hay que andar en la vida práctica, el conocimiento de la situación y del carácter de cada uno que es preciso tener, el *clima* social que hay que producir para que prendan las mejoras, y la dificultad indiscutible de una mejora que a todos agrade.

Pero cuando todos son lamentos, viene a la cabeza la anécdota referente a una señora que despedía cada ocho días a todo su servicio porque lo encontraba de un genio horrible, hasta que alguien se atrevió a decirle: “¿Y no será, señora, que la que tiene mal genio es usted y no su servicio?”

* * *

El cuarto grupo es el mejor: el de los que se entregan a la idea social católica totalmente. Así como el que tiene alguna práctica de dar ejercicios espirituales conoce perfectamente cuándo el ejercitante ha sido golpeado por la gracia de Dios hasta caer entregado como otro Saulo; así también, en el orden social, aparecen cartas de personas que se entregan hermosísimamente como cristianos, como patronos, como funcionarios, o como oficinistas a servir a Dios primeramente, y a la empresa como medio y escalón para llegar a El. Son los que ansían constituir una empresa auténticamente cristiana, y los que quieren no solo salvarse, sino hacer con sus bienes el santo empleo que de ellos pueden y deben hacer, proponiéndose, como decía Pío XII el 24 de octubre de 1951 a los miembros del *Congreso Internacional de Crédito*, “la sabia y santa orientación de los capitales.”

Lo poco bueno que hace y puede hacer agradece FOMENTO SOCIAL, en primer lugar, a Dios: en segundo lu-

gar, a sus bienhechores de primera hora, que fueron quienes hicieron posible, con su ayuda, la publicación de la revista; a sus lectores y colaboradores, a sus anunciantes; y de un modo especial, a los que en silencio oran por el triunfo de la buena causa cristiano-social, que no es sino un triunfo del Evangelio, de la *buena nueva*, triunfo al que hemos de colaborar con nuestras fuerzas todos los católicos con el máximo empeño.

